

# Cartografía de iniciativas de trabajo autogestionado en Concepción y Santiago: Prefigurando nuevas formas de trabajo\*

## Cartography of self-managed work initiatives in Concepción and Santiago: Prefiguring new forms of work.

ARELI ESCOBAR-SALAZAR\*\*

\* Este artículo es parte del Proyecto de investigación posdoctoral ANID/CONICYT FONDECYT N° 3200197

\*\* Universidad de Concepción. [areliescobar@udec.cl](mailto:areliescobar@udec.cl) ORCID [0000-0002-0165-8993](https://orcid.org/0000-0002-0165-8993)

### Resumen

En el contexto de la exclusión del mercado de trabajo y de los profundos efectos en la subjetividad de los trabajadores/as en Chile, se observa la emergencia de nuevas formas de trabajo autogestionado vinculadas a los movimientos sociales y a las nuevas expresiones de la economía popular. Este artículo presenta los resultados de una cartografía orientada a conocer el perfil de estas organizaciones laborales emergentes en las ciudades de Santiago y Concepción caracterizadas por la vinculación del mundo del trabajo y la reproducción de la vida con el quehacer social y político. La horizontalidad, la opción por la autogestión, la rotación de labores, el cuestionamiento a la división sexual del trabajo, la progresiva colectivización de la propiedad, la des-elitización del consumo de calidad, la relevancia de la comunidad, la mantención de los roles patriarcales de cuidado, son algunas de las características que definen a estas organizaciones laborales de nuevo tipo.

**Palabras clave:** Trabajo autogestionado, economía popular, cartografía.

### Abstract

In a context of exclusion from the labor market and its profound effects in the subjectivity of workers in Chile, it is possible to observe the emergence of new forms of self-managed work, linked to social movements and new expressions of popular economy. This article presents the results of a cartography aimed at knowing the profile of these emerging workers' organizations in the cities of Santiago and Concepcion, which

are characterized by the link between the world of work and the reproduction of life with social and political activity. Some characteristics that define these new type of labor organizations are horizontality, self-management, job rotation, questioning of sexual division of labor, progressive collectivization of property, des-elitism of quality products, importance of the community, and maintenance of patriarchal care roles.

**Key words:** self-managed work, popular economy, cartography.

## 1. Introducción.

En el marco de la crisis civilizatoria global (Herrero 2011; Lander 2008) se han producido en las últimas décadas profundas transformaciones en el mundo del trabajo asalariado, particularmente en América Latina y Chile. La fragmentación productiva a nivel mundial, la flexibilización del trabajo, la generación de una amplia diversidad de formas de trabajo desprotegido y la desestructuración del sindicalismo, han generado una amplia precarización del trabajo y de la vida. La imposición de la flexibilización ha implicado también altos niveles de desempleo estructural, estancamiento de los salarios y una subjetividad asociada al malestar y la desidia (Marañón 2017; De la Garza y Neffa 2010; Abramo 2006; Sennett 2005; Todaro y Yañez 2004; Antunes 2002). Esta crisis del trabajo asalariado ha tenido efectos diferenciados en la fuerza de trabajo. La doble extracción del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres se mantiene en este nuevo periodo, pero las trabajadoras son más afectadas por el desempleo, por la dinámica de inserción y expulsión del mercado

del trabajo, por la exclusión del núcleo central de trabajadores protegidos y por importantes diferencias salariales (Abramo 2006; Antunes 2002; Hirata 1997).

En el contexto neoliberal, de exclusión del mercado de trabajo asalariado y de profundos efectos en la subjetividad de los trabajadores/as, la organización y gestión autónoma del trabajo están retomando su importancia en todo el mundo (Giarracca y Massuh 2008). Desde principios del siglo XXI y en el marco de graves crisis económicas, resurgen nuevas formas de producción y de trabajo, muchas de ellas ligadas a los movimientos sociales. En este escenario se observa la emergencia de nuevas formas de trabajo autogestionario en América Latina, experiencias contrahegemónicas de organización del trabajo (De Almeida, 2021) que ponen en cuestión la relación trabajo-capital (Ruggeri 2011; Zibechi 2008).

Los antecedentes de las actividades autogestionarias tienen una larga data en la historia del trabajo. Como señala Quijano (2011), la aspiración a una existencia social sin explotación bajo la idea de un “modo alternativo de producción” tiene casi dos siglos, comienza a ser discutida teórica y políticamente en Europa ya desde comienzos del siglo XIX, y nunca ha dejado de estar en el debate y en los conflictos sociales mundiales, en la década del sesenta y en el periodo actual.

En América Latina, el surgimiento en el contexto neoliberal de diversas opciones alternativas a la falta de empleo que a su vez articulan estrategias para generar un tejido social solidario-comunitario, es parte de la larga tradición de luchas populares, resistencia indígena y de la persistencia de formas ancestrales de trabajo y

de reproducción de la vida (Giarraca y Massuh 2008).

Chile no ha estado ajeno a esta dinámica, ya ha mediados del siglo XIX las sociedades de socorros mutuos señalan la defensa de los artesanos/as frente a la proletarización, procesos de emancipación histórica en la transición al capitalismo en donde construyen una identidad que podríamos definir como “el movimiento hacia la apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos” (Illanes 2003: 263) El socorro mutuo coloca al centro la solidaridad de clase y se define

...como un sistema de organización y vinculación societaria autónoma y propia de la clase artesana y obrera en función de la subsistencia biológica-corporal y del desarrollo intelectual, social y material de sus miembros entre sí” (Illanes 2003: 293).

A inicios del siglo XX en un contexto de dura represión las mancomunales como sociedades de socorros gremiales y artesanales se constituyen como la expresión más acabada de unidad y autonomía colectiva. Las mancomunales comienzan a gestar también las cooperativas de consumo que se proponen liberar a los obreros y obreras de la compra forzada en la pulpería patronal (Illanes 2003).

Otro ejemplo relevante en el marco de la reforma agraria en la década del sesenta bajo el eslogan “la tierra para quien la trabaja” es la masiva sindicalización campesina y la formación de cooperativas que promueven la autonomía campesina en el tenso contexto político del gobierno de la Unidad Popular en los inicios de los años setenta. También las iniciativas de economías populares y comunitarias en épocas de crisis económicas en diferentes periodos de la historia -como las ollas comunes en la

década del ochenta en plena dictadura cívico militar donde se multiplican por los sectores poblacionales sostenidas fundamentalmente por las mujeres (Hardy 1986)-, evidencian a lo largo de la historia chilena múltiples iniciativas de economías y formas de trabajo diversas.

Estas dinámicas de economías diversas que coexisten con la economía capitalista hegemónica han sido reconocidas en las últimas décadas desde distintas perspectivas teórico-políticas como economía social, solidaria y en los últimos años como economía popular (Coraggio 2014; Quijano 2011; Laville y García 2009; Razeto 1999). Si bien la etnografía ha demostrado históricamente la existencia de formas diversas de economía y Polanyi (2003) señaló ya en la década del cincuenta el carácter histórico-cultural y no natural de las instituciones del capitalismo, es en las últimas décadas donde el debate sobre las heterogeneidades económicas (Saravia, Carroza y Cid 2018; Gibson-Graham 2006) ha logrado mayor reconocimiento.

Así, en las últimas dos décadas se ha producido una importante actividad investigativa respecto a las iniciativas de la economía popular en América Latina. Los estudios argentinos han sido particularmente prolíficos dando cuenta de una producción específica en ese país que responde a una importante dinámica político-organizativa (Gago, Cielo y Gachet, 2018). A modo de ejemplo, mencionamos el estudio de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular CTEP creada el año 2011 y que se ha caracterizado por realizar masivas movilizaciones y negociaciones institucionales en debates claves en la coyuntura nacional y regional (Fernández 2018). Otra experiencia analizada es el Centro Autogestivo textil cooperativo Juana Vilca donde participa fundamentalmente población boliviana migrante:

(...) y que experimenta la construcción de un horizonte de transformación comunitario-popular que ha modificado profundamente las relaciones, prácticas y lenguajes tanto del trabajo como de la política (Castronovo 2017: 133).

A principios de la década del dos mil el estudio de caso de Fallacara (2001) caracteriza a dos experiencias de producción cooperativa que muestran cómo estas iniciativas autogestivas resignifican espacios públicos de Buenos Aires perdidos por el avance del discurso sobre la inseguridad. Señala también la participación en ferias autogestivas que representan un camino hacia la construcción de mercados alternativos bajo la lógica de la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación.

Dinámicas particulares se evidencian en los casos de Ecuador, Venezuela y Bolivia durante los denominados “gobiernos progresistas” que han incorporado las propuestas de la economía popular bajo la presión de los movimientos sociales en un complejo entramado institucional y legal (Gago, Cielo y Gachet 2018).

En Chile, en el marco de las crecientes movilizaciones estudiantiles de los años 2006 y 2011, la “revuelta social” del año 2019 y los efectos de la pandemia en los sectores populares, se ha multiplicado una amplia diversidad de iniciativas económicas como redes de abastecimiento, ferias autogestionadas de productoras/es locales, redes de oficinas, almacenes y distribuidoras populares, etc.- muchas de las cuales se posicionan desde posturas críticas al actual modelo capitalista neoliberal patriarcal y al “trabajo apatronado”.

En este contexto, el presente artículo presenta los resultados de una cartografía participativa que pretende caracterizar las emergentes iniciativas de trabajo autogestionado en las ciudades de

Concepción y Santiago. Esta cartografía es un estudio exploratorio que forma parte de una investigación militante más amplia orientada a analizar las culturas laborales en el trabajo autogestionado.

Específicamente entenderemos por trabajo autogestionado en esta investigación las iniciativas que sitúan el trabajo útil o concreto<sup>1</sup> como forma dominante del trabajo colectivo, de propiedad colectiva de los medios de producción y en los que se ensayan formas de organización y división sexual del trabajo, de circulación de bienes-servicios y de apuestas ético-políticas diferentes a las desarrolladas bajo el capitalismo. La horizontalidad como principio característico de estas organizaciones se entenderá en este artículo como el ejercicio de prácticas de descentralización del poder y de democracia interna que cuestionan las jerarquías en la organización del trabajo.

Reconociendo la larga trayectoria de las actividades económicas autogestionarias en Chile, el carácter emergente de las iniciativas estudiadas está dado por su surgimiento en el contexto neoliberal y su estrecha vinculación con el alza de las movilizaciones sociales y políticas en el país a partir del año 2006. Siguiendo a Gago, Cielo y Gachet la noción de emergencia responde:

...al período histórico que se abre en América Latina con la crisis del neoliberalismo de principios de siglo, cuando a escala continental una diversidad de movimientos sociales y luchas colectivas expresan la revuelta y, sobre todo, reabren la perspectiva de una discusión de la alternativa (Gago, Cielo y Gachet 2018: 4).

<sup>1</sup> El trabajo creador de valores de uso, es decir el trabajo concreto, es condición de la vida de los seres humanos pero a partir de vigencia de las lógicas del capital el carácter útil del trabajo, su dimensión concreta, pasa a subordinarse a la generación de plusvalor lo que Marx (1973) denomina trabajo abstracto.

La cartografía que reunió a treinta y seis experiencias de trabajo autogestionado “no apatronado” de Concepción y Santiago, no pretende dar cuenta exhaustiva de la totalidad de las organizaciones laborales autogestionadas existentes en estas ciudades, menos aún en el país, sino más bien aportar un perfil que permita caracterizar a las iniciativas que se reconocen a sí mismas en el camino autogestionario.

Nos preguntamos ¿Cuáles son las formas que adquiere la organización de la producción y del trabajo en estas iniciativas emergentes? ¿Se mantiene la división social del trabajo que se observa en las formas del trabajo asalariado? Vinculado a las relaciones generizadas nos pareció pertinente preguntarnos ¿Se observa una división sexual del trabajo en estas iniciativas? ¿Se evidencian prácticas de subordinación de género?

En el contexto de una profunda crisis del trabajo asalariado y la emergencia de nuevos formatos de reproducción de la vida una nueva mirada sobre el trabajo se hace imprescindible.

## **2. Cuestiones metodológicas.**

Considerando que la primera parte del estudio de las culturas del trabajo en las iniciativas laborales autogestionadas requería conocer a las organizaciones, la cartografía se perfiló como la técnica de investigación más idónea en cuanto permite identificar y caracterizar a los sujetos/as en sus territorios. La cartografía se realizó entre los meses de marzo y agosto del año 2021 a través de entrevistas semi-estructuradas que se realizaron vía remota por el periodo de cuarentena en que se encontraba el país debido a la pandemia de covid-19.

La cartografía se realizó en Santiago y la conurbación del Gran Concepción porque las exploraciones iniciales mostraban una importante emergencia de las organizaciones de trabajo sin patrón en estas ciudades y porque las vinculaciones con estos territorios facilitaban el trabajo investigativo considerando las limitaciones de la pandemia.

El muestreo fue no probabilístico, intencionado y diversificado utilizando como criterios la diversidad de actividades productivas, el inicio de actividades posterior al año 2006 (periodo de movilizaciones sociales y políticas en Chile) y la autoidentificación como organizaciones de trabajo autogestionado, sin restricciones respecto a su constitución formal. Los contactos iniciales se realizaron con la Federación de Cooperativas de Trabajo TRASOL. En base a estos criterios se realizaron treinta y seis entrevistas, veinte en Santiago y dieciséis en Concepción, que permitió una caracterización inicial que fue profundizada posteriormente en las etapas siguientes de la investigación.

Las entrevistas semi-estructuradas fueron complementadas con la observación participante que se realizó durante todo el periodo del estudio.

El análisis de la información textual se realizó a través del análisis hermenéutico propuesto por Baeza (2002): la transcripción como corpus inicial permitió elaborar la malla temática, entendida como un instrumento analítico orientado a “capturar” significados contenidos en el discurso, posteriormente se utilizó la estrategia de análisis temático que facilita la captura de toda la variabilidad de posicionamientos posibles en cada contenido investigado. Este análisis fue complementado

con las notas y diarios de campo de la observación participante.

### **3. Algunos antecedentes teóricos: autogestión y economías diversas.**

En este apartado se revisan brevemente los debates teóricos clásicos sobre autogestión, los enfoques que reconocen la existencia de formas de economías diversas en el capitalismo y se mencionan algunas nociones de la economía feminista y de las relaciones generizadas.

#### **3.1. Antecedentes de las teorías clásicas sobre autogestión.**

A lo largo del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial en Europa fueron emergiendo diversas propuestas que intentaron resistir las formas de producción y del trabajo capitalistas,

Desde la ambigua, pero pletórica idea saintsimoniana de 'sociedad de productores', pasando por las 'cooperativas' de Owen; el 'falansterio' de Fourier; la estatización de todos los recursos de producción propuesta en el Manifiesto Comunista de Marx-Engels; la comunidad del tipo de la obschina de los narodnikis o 'populistas' rusos; la revolución de la 'comuna' de París en 1871; la 'comuna' del movimiento anarquista; la propuesta de los 'consejos obreros' de algunas minoritarias fracciones del socialismo europeo (Quijano 2011: 370).

El control obrero de la producción fue ampliamente debatido en el siglo XIX europeo por las corrientes teórico-políticas más críticas de la época. Si bien inicialmente Owen no señala el tipo de gestión que regularía la actividad de la comunidad cooperativa, transita desde la articulación de los comités de gestión en una red nacional que operaría bajo el control del Estado en 1820 a una sociedad directa de los trabajadores décadas más tarde. A pesar

del fracaso en las experiencias cooperativas owenianas, sus propuestas inspiraron a la mayoría de los grandes pensadores socialistas de la época (Massari 1975).

Desde una posición crítica al llamado "socialismo utópico" y a los postulados de Proudhon, Marx señala que la conquista por parte de la clase trabajadora de un poder de control sobre la esfera y sobre la extensión de la propia actividad es parte de la configuración histórica de la emancipación de los seres humanos. Sin embargo, la experiencia histórica del cooperativismo es limitada, según Marx, si no se extiende a la sociedad en su conjunto

Nosotros reconocemos el movimiento cooperativo como una de las fuerzas transformadoras de la sociedad actual, fundada sobre el antagonismo de clase. Su gran mérito es el demostrar en la práctica que el sistema actual de subordinación del trabajo al capital, despótico y pauperizante, se puede sustituir por el sistema republicano de las *asociaciones de productores libres e iguales*. El sistema cooperativo, reducido a su forma minúscula, nacido de las fuerzas individuales de los esclavos asalariados, no puede, por sí solo, transformar la sociedad capitalista. Son indispensables cambios generales para convertir la producción social en un amplio y armonioso sistema de trabajo cooperativo (...) (Marx 1963 Cit. en Massari 1975: 119)

Parte de las teorías clásicas de autogestión son también las nociones del anarquismo europeo que reconocen la cooperación en todas las ramas del trabajo como la forma predominante de la organización social que podrá desarrollarse plena y libremente sólo cuando todos los capitales y los instrumentos de trabajo, incluida la tierra, sean restituidos a los trabajadores/as como propiedad colectiva (Bakunin 1869 Cit. en Massari 1975).

En el enfoque bakuninista colectivismo y cooperativismo se funden y los trabajadores/

as pueden ejercitar libremente no sólo la propia capacidad productiva, sino también la cultural, educativa, etc., suplantando definitivamente el poder del Estado y de cualquier otra institución represiva, sin embargo, no desarrolla un análisis preciso de las formas y los tiempos necesarios para la instauración de la “libre comunidad de productores” (Massari 1975: 137). La noción de apoyo mutuo vinculada estrechamente a la autogestión es desarrollada desde este enfoque teórico político que señala al cooperativismo y a las instituciones de socorro mutuo como expresiones de una tendencia supuestamente natural de los seres humanos a la colaboración (Kropotkin 1948 Cit. en Massari 1975: 145).

El extenso y complejo debate anticapitalista europeo antes mencionado se debilitó profundamente y se impuso la estatización de la economía en la construcción del socialismo. El cooperativismo y otras formas colaborativas logran permanecer desarrollando sus iniciativas bajo propuestas de reformas del capitalismo y a la correspondiente administración de las relaciones entre el capital y el trabajo (Quijano 2011).

Particularmente en América Latina, es posible señalar los estudios de Mariátegui (1895- 1930) -que incorpora nuevas reflexiones sobre el papel de las comunidades indígenas en una propuesta de transformación de la sociedad-, como antecedentes de las reflexiones sobre autogestión (Quijano 2011).

El análisis de la autogestión se retoma en el debate político y de las ciencias sociales a partir de la década del cincuenta, vinculado a las reflexiones sobre las experiencias de los kibutz en Israel, el modelo económico Yugoslavo y de iniciativas similares en Argelia y Tanzania en la década del sesenta (Méndez y Vallota 2006).

En el contexto de la derrota del estatismo burocrático en los llamados “países socialistas” y la emergencia de los procesos de globalización del capitalismo, se reposicionan los debates sobre autonomía y autogestión, como sostiene Quijano:

Ahora hay un nuevo imaginario anticapitalista que no se contraponen solamente al capitalismo, sino también a la propuesta de estatización de la economía como alternativa real al capitalismo (2011: 373).

Las preguntas sobre sistemas alternativos de producción, caminos posibles de producción no capitalista se debaten en el marco de la emergencia de múltiples y diversas iniciativas económico-políticas (De Sousa Santos 2011; Zibechi 2008; Méndez y Vallota 2006).

Como señala Vieta (2018), la autogestión del trabajo practicada en el capitalismo actual prefigura un mundo donde ya no existe la realidad de los trabajadores/as asalariados/as obligados a producir para otros dentro de la relación capital-trabajo, se trata de una ética- política que prefigura una sociedad poscapitalista posible.

### **3.2. Economías diversas: otras racionalidades económicas.**

En las últimas décadas, la amplia diversidad de iniciativas económicas autogestionadas: cooperativas, redes de intercambio, asociaciones, redes de productoras/es locales, colectivos de oficios, etc., han sido comprendidas en las nociones de economía social, solidaria<sup>2</sup> y economía popular y forman

<sup>2</sup> Estos conceptos han sido definidos de múltiples formas (Coraggio 2014, 2011; Laville 2013; Laville y García 2009; Razeto 1999). Según García (Laville y García 2009) la economía social y solidaria se caracteriza por: la propiedad colectiva; la gestión democrática;

parte del reconocimiento de la presencia de heterogeneidades económicas (Gibson-Graham 2006), es decir de prácticas económicas diversas que coexisten con las lógicas de la racionalidad capitalista.

Se han configurado diferentes enfoques para entender la economía social o solidaria: el enfoque neoliberal, donde la economía social es una subeconomía paliativa, donde los excluidos del mercado recuperan su empleabilidad convirtiéndose en microempresarios; el socialdemócrata donde la economía solidaria regula la economía capitalista corrigiendo las desigualdades que ocasiona el sector privado capitalista; y el enfoque postcapitalista, que se sitúa desde la crítica a la racionalidad económica capitalista y plantea la búsqueda de alternativas (Laville y García 2009).

La centralidad de la solidaridad en estas iniciativas es fundamental, como señala Razeto:

(...) es necesario que la solidaridad se introduzca en la economía misma, que opere en las diversas fases del proceso económico, o sea en la producción, distribución, consumo y acumulación (...) y que se introduzca y comparezca también en la teoría económica (Razeto 1999: 3).

Desde estas economías se cuestiona la naturalización de instituciones como la propiedad privada y la cosificación y mercantilización de la fuerza de trabajo, de la tierra y del dinero, procesos que deberían ser al menos resignificados desde estas iniciativas económicas (Coraggio 2014).

En los últimos años -en algunos casos como cuestionamiento a la institucionalización y burocratización de las economías social y solidaria- emerge desde América Latina el reconocimiento de las economías populares entendidas

(...) como formaciones económicas, sociales, políticas y culturales heterogéneas que constituyen entramados de procesos, prácticas y sentidos para lograr la reproducción de la vida en medio de contextos de alta precariedad, implican siempre una definición en pugna. Y expresan un debate que es a la vez epistemológico, conceptual, histórico y político. Hoy son ellas las que están funcionando como las principales superficies de inscripción de la crisis y, a la vez, como los espacios de respuesta a sus efectos más devastadores (CLACSO 2020: 4).

En el contexto regional actual, la perspectiva analítica de la economía popular permite el reconocimiento de la amplia diversidad de iniciativas orientadas a la reproducción de la vida y la ampliación de relaciones de reciprocidad, cooperación e intercambio, en iniciativas que muchas veces vinculan el quehacer laboral y político. Como señala Quijano:

Lo que caracteriza la *economía popular* es que las relaciones de trabajo y de distribución de recursos y del producto se organizan, en lo fundamental, en torno a la reciprocidad y la vida social, las prácticas sociales cotidianas y la comunidad. Eso no significa, por supuesto, que no esté articulada con el mercado de múltiples maneras y medidas (2011: 380).

En el campo de disputa de la definición de la economía popular, la Confederación Argentina de los Trabajadores de la Economía Popular CTEP pone énfasis en aquellos sectores de la clase trabajadora sin derechos laborales ni patrón, que excluidos del mercado laboral “se inventaron el trabajo para sobrevivir” (Fernández 2018). Desde esta perspectiva, la economía popular se plantea como una categoría fundamentalmente reivindicativa que busca unificar una población

---

un objetivo social orientado a satisfacer las necesidades de los miembros o colectividad; cumple su objetivo social a través de una actividad económica que provee servicios y bienes a sus propios miembros o a la sociedad en general; la autonomía respecto a empresas capitalistas.

heterogénea que algunos autores denominan “vidas sin salario” (Denning 2011).

Según Gago, Cielo y Gachet (2018) en esta pugna de sentidos sobre las economías populares se evidencia un binarismo entre la economía informal y las economías solidarias. Por un lado, la noción de informalidad da cuenta de una economía centrada en la ilegalidad y la pobreza de un sector que actúa como un factor de estabilización de lo que se considera “poblaciones sobrantes” para el mercado laboral. Por otro lado, las economías solidarias reivindican a trabajadores/as que buscan la reproducción ampliada de la vida, en contrapunto a la acumulación capitalista. Las autoras/es sitúan a las economías populares en una intersección abierta a una experimentación teórica y práctica de formas productivas, de comercialización, de construcción de vínculos sin un marco preestablecido que señale cómo confrontar las relaciones de explotación y dominio en el capitalismo.

El reconocimiento de otras economías implica visibilizar formas diversas de producción, trabajo y circulación que no operan en las lógicas mercantiles capitalistas y que en América Latina tienen sus antecedentes en las economías comunitarias campesinas, locales y de los pueblos indígenas (Marañón 2017; Quijano 2011).

Estas formas económicas que cuestionan el orden “natural” del modo de producción capitalista y se organizan bajo otra racionalidad económica y de modo de organización del trabajo han sido reconocidas como heterogeneidades económicas (Gibson-Graham 2006) o como economías éticamente arraigadas (Polanyi 2003).

Como señalan Saravia, Carroza y Cid (2018) en su estudio sobre heterogeneidades económicas en Valparaíso-Chile, esta noción implica evidenciar que los mercados, el trabajo asalariado y las empresas son solo un aspecto de la complejidad de las relaciones económicas donde existen otros elementos tales como sistemas de intercambio locales e informales, sistemas cooperativos, trueques, trabajos domésticos, autoempleo, recíproco, socialmente responsable, comunal, etc.

La existencia de formas diversas de economía ha sido demostrada históricamente por la investigación etnográfica. Según Polanyi (2003), se ha constatado la existencia de distintos tipos de economías que en su mayor parte cuentan con la institución de los mercados, pero no se ha tenido conocimiento de ninguna otra economía anterior que estuviese dirigida y regulada por los mercados. El paso de los mercados aislados a una “economía de mercado” en el capitalismo y el de los mercados regulados a un mercado auto regulado, marca un cambio radical de las tendencias dominantes de la época. El reconocimiento del carácter histórico y no natural de los principios del capitalismo ha sido un eje central en la crítica de Polanyi al determinismo económico como fenómeno del siglo XIX (Huerta 2016).

El reconocimiento de otras economías implica también la constatación de la existencia de formas de trabajo diferentes al trabajo asalariado que opera con la división social y sexual del trabajo en el capitalismo. Un aporte relevante es la crítica al concepto colonial del trabajo asociado exclusivamente a las actividades productivas asalariadas, como señala Marañón :

(...) en la colonialidad-modernidad, la producción por el pensamiento dominante del trabajo como categoría social tuvo como objetivo legitimar una manera específica, requerida por el poder capitalista, moderno y colonial, de producir riqueza: el trabajo abstracto y homogéneo a partir del trabajo asalariado, que produce valor de uso y valor de cambio, al mismo tiempo. Se trata de un tipo muy específico de trabajo, asalariado, del trabajo productivo que tiene como característica exclusiva la producción de plusvalor (2017: 216).

La redefinición del trabajo se encuentra en una lucha cotidiana entre dos estructuras de poder opuestas, una basada en la racionalidad instrumental capitalista, y la otra en racionalidades liberadoras-solidarias (Marañón 2017). Es en estas tensiones donde emergen prácticas heterogéneas de resistencia del trabajo respecto al capital que proponen la autogestión como eje de construcción de otras formas de trabajo y de vida.

### **3.4. Producción/reproducción y sostenibilidad de la vida.**

Otro aspecto relevante en el trabajo autogestionado es la revisión de las relaciones generizadas y las formas en que opera la división sexual del trabajo. Como sostiene Kergoat (2002), la división sexual del trabajo es parte integrante de la división social del trabajo y remite a la relación social hombres/mujeres que atraviesa y es atravesada por otras modalidades de división social del trabajo. En esta misma dirección, Hirata (1997) señala que las relaciones sociales de sexos y la división sexual del trabajo son dos alocuciones indisociables que es necesario tener en cuenta simultáneamente en el análisis de las realidades sociales estudiadas.

La vinculación de la producción y la reproducción biológica y social en el capitalismo

es fundamental para analizar la situación de subordinación de las mujeres en el patriarcado del salario (Federici 2013). Si en el capitalismo las mujeres asalariadas están doblemente insertas en las relaciones de producción y de reproducción, constatándose una doble extracción del valor de su trabajo, es posible preguntarse por las formas en que opera en las lógicas del trabajo autogestionado.

Pérez Orozco (2015), por su parte, señala que los procesos que sostienen la vida desbordan la mirada dual de producción de bienes-servicios y de reproducción de personas y propone la noción de sostenibilidad de la vida, como enfoque analítico y político de la economía feminista que da cuenta de la defensa de la vida en su conjunto, lo que la sitúa en confrontación directa con el capitalismo. El conflicto estructural irresoluble entre capital y la sostenibilidad de la vida, se resuelve en las sociedades contemporáneas priorizando por el capital y dejando en esferas invisibilizadas la sostenibilidad de la vida donde estamos las mujeres. Desde esta perspectiva, el conflicto capital/trabajo se reposiciona en el conflicto capital/vida colocando “la vida en el centro” (Pérez Orozco 2019).

Desde la economía feminista, la noción de cuidados incorpora al trabajo doméstico, reproductivo y los trabajos no remunerados y da cuenta de los procesos cotidianos de reconstruir la vida en sus dimensiones afectiva y material. Ante la vulnerabilidad de la vida en el capitalismo los cuidados colectivos son centrales y anteponen la interdependencia humana y la ecodependencia al individualismo y suficiencia que propone el capital (Pérez Orozco 2015).

#### **4. Perfil de las iniciativas laborales autogestionadas: principales resultados.**

Es importante señalar que la mayoría de las treinta y seis iniciativas de trabajo autogestionado asociativo cartografiadas -veinte de Santiago y dieciséis del Gran Concepción- fueron creadas entre los años 2015 al 2020, especialmente en los años 2018 y 2019, periodos de la historia de Chile donde los procesos sociales y organizativos estuvieron en alza, culminando con la revuelta de octubre del 2019. Esto sugiere que la emergencia de las iniciativas de trabajo autogestionadas es parte de la acumulación de fuerzas del movimiento social y político anticapitalista y antipatriarcal en nuestro país.

La principal motivación para organizarse en formatos laborales colaborativos es la apuesta por el trabajo autogestionado “sin patrón”. La reproducción de la vida se busca satisfacer a través del progresivo abandono del trabajo asalariado y la organización en iniciativas laborales horizontales. Las jerarquías, el autoritarismo y el maltrato en el trabajo asalariado son cuestionados y señalados como razones relevantes para la búsqueda de nuevas alternativas laborales. También se mencionan como motivaciones el interés por fortalecer los saberes y las comunidades locales, abordar los problemas en comunidad y des-elitizar el consumo de bienes y servicios de calidad. Desde las iniciativas feministas y de mujeres se señala también la posibilidad de combinar el tiempo de trabajo remunerado con el trabajo doméstico y de cuidados, y la búsqueda de dinámicas no masculinizadas de organización, que respeten los ciclos y ritmos de las mujeres.

La mayoría de las iniciativas de trabajo autogestionado está integrada por dos o tres

personas de un grupo etario adulto joven. Las mujeres tienen una participación mayoritaria, solo una de las iniciativas cartografiadas mencionó integrar a personas no binarias. En la mitad de las organizaciones laborales analizadas han cursado educación universitaria y técnico profesional, en once casos sus participantes tienen una educación diversa: tanto en oficios, como técnica y universitaria, y en siete organizaciones cuentan con educación media y formación en oficios. Es interesante constatar que en muy pocos casos la educación universitaria se vincula directamente a la actividad laboral autogestionada desarrollada, los/as demás sostienen que la educación universitaria les permitió adquirir herramientas generales útiles, pero que han debido aprender oficios para desenvolverse en su actividad laboral autogestionada.

##### **4.1. Formatos de configuración del trabajo autogestionado.**

La información recopilada nos muestra que el trabajo autogestionado se configura en variadas formas organizativas: redes de oficio, ferias y puestos autogestionados de productoras/es locales, cooperativas, distribuidoras populares, etc. Dieciséis iniciativas cartografiadas se identifican como cooperativas, doce como organizaciones de trabajo autogestionado no apatronado de servicios y oficios, seis como productoras/es locales, una como organización de intercambio en ferias autogestionadas y una como distribuidora popular. En Concepción se observa mayoritariamente el reconocimiento como productoras/es locales y organizaciones de trabajo autogestionado a diferencia de Santiago, donde hay una identificación mayor con la figura de las cooperativas. Quince de las iniciativas cartografiadas en Santiago se

reconocen a sí mismas como cooperativas, sin embargo, algunas de ellas -ante las dificultades para sostenerse como espacios de trabajo remunerado-, se mantienen más bien como organizaciones sociales y políticas de promoción del cooperativismo.

En el periodo posterior a las cuarentenas por la pandemia de covid 19, se levanta con fuerza el intercambio a través de las Ferias autogestionadas y los puestos de productoras/es locales en las ferias libres, muchas de ellas impulsadas desde las Asambleas territoriales y Redes de oficios<sup>3</sup>. Estas Ferias que reúnen a productoras/es de diferentes rubros, no sólo están permitiendo la comercialización local sino también el progresivo reconocimiento de la producción barrial y la ampliación de espacios de socialización comunitaria.

La vinculación con estas iniciativas posterior a la cartografía nos ha permitido evidenciar el carácter flexible y cambiante en las formas organizativas del trabajo autogestionado. Algunas iniciativas se han fusionado, otras han modificado o ampliado sus rubros de trabajo o han dejado de funcionar y sus integrantes conforman nuevas organizaciones laborales. Este formato no rígido les permite reestructurarse de acuerdo con los nuevos contextos personales, organizativos y económicos diversificando y ampliando el campo del trabajo autogestionado.

En las iniciativas cartografiadas se genera una amplia diversidad de productos y servicios: la alimentación consciente y la edición, diseño,

impresión de libros, encuadernaciones e ilustraciones son los rubros que reúnen al mayor número de trabajadores/as autogestionados/as. En menor número están las iniciativas dedicadas al co-diseño territorial y bioconstructivo y quienes se orientan a la investigación social, educación popular y economía feminista<sup>4</sup>. La amplia diversidad de productos y servicios da cuenta de un sector con posibilidades y potencialidades para cubrir algunas de las necesidades más urgentes de las comunidades locales. Es de la mayor relevancia que el carácter de la producción y los servicios se vincula a apuestas por modos contrahegemónicos de vida: por una alimentación consciente, una medicina holística y natural, una planificación, construcción y uso de energías amigables con la naturaleza, entre otros. También, como se mencionó anteriormente, se plantea el acceso amplio de las comunidades a productos agroecológicos y naturales habitualmente limitadas al consumo de sectores de altos ingresos, sin embargo, esta opción se tensiona con la escasa legitimidad de la producción local y las dificultades para la comercialización en sectores populares de escasos ingresos que utilizan el crédito para acceder al consumo básico.

Las/os integrantes de la mitad de las iniciativas catastradas logran autogestionar económicamente sus vidas a través del trabajo en las cooperativas, colectivos o redes en que laboran. Todas/os coinciden en que llegar a este punto ha sido un proceso largo y complejo, como señalan desde la Cooperativa Nómada Sur:

<sup>3</sup> Ejemplo de ello son la Feria de la Red de oficios de Barrio Norte, Feria-Jornada por el Buen vivir Plaza Condell, Feria de artesanas y huerteras de Wallpen, puesto en feria libre en Nonguén en Concepción; y la Feria de productoras/es locales "Hambre de Rebeldía" en feria libre de Quinta Normal, Feria autogestionada "Cerro Navia en Rebeldía" en Santiago, entre otras.

<sup>4</sup> Otros rubros a los que se dedican una o dos de las iniciativas cartografiadas son: medicina natural, cosmética natural y terapias holísticas; costuras con reciclados; energías alternativas; hortalizas; artesanía y orfebrería; producción audiovisual; distribución popular; asesoría jurídica; administración contable; servicios estéticos y de autocuidado, y lavaseco de ropa.

Efectivamente, no ha sido un camino fácil, pero hoy podemos decir orgullosamente, que después de varios años hemos logrado que el trabajo de la Cooperativa sea nuestro principal ingreso.

También la gran mayoría coincide que los ingresos recibidos no son altos pero que son suficientes para satisfacer las necesidades básicas de la vida desde un enfoque crítico al consumismo que impone el capitalismo. En algunos casos los ingresos son complementados con otras garantías importantes, como lo mencionan desde la Distribuidora popular Phujoyapu

Nuestros ingresos actualmente son bajos, pero suficientes para la reproducción de nuestras vidas. Sin embargo, tenemos acceso a una buena alimentación y a comprar a bajo costo, entre otros beneficios.

También mencionan que los ingresos restringidos permiten la sostenibilidad de la vida porque en ese periodo no asuman responsabilidades de cuidado. En las otras iniciativas catastradas, las/os participantes deben complementar los ingresos de sus organizaciones autogestionadas con trabajos asalariados generalmente esporádicos y precarios, lo que muchas veces implica un desgaste y falta de energía para fortalecer el trabajo no asalariado. Esta tensión es central para las posibilidades de permanencia de estas organizaciones.

En la mayoría de las organizaciones autogestionadas cartografiadas no cuentan con seguridad social o se ensayan formatos aún incipientes, lo que junto a los ingresos limitados mantiene situaciones de precariedad de la vida. La composición adulta joven de estas iniciativas no sitúa la jubilación futura como un problema relevante, pero si se plantea el acceso a la salud como una dificultad importante, más aún en casos de enfermedades asociadas a la actividad

productiva. Si bien se reconoce la precariedad laboral en el trabajo autogestionado los y las participantes señalan que no se diferencia de las condiciones laborales del trabajo asalariado.

Estos antecedentes evidencian que es un desafío de la mayor importancia para el trabajo autogestionado explorar fórmulas diversas que permitan asegurar la reproducción de la vida en todos los ciclos vitales.

Un poco más de la mitad de las iniciativas cartografiadas están constituidas legalmente, con diferencias significativas entre las organizaciones de Santiago, que están en su gran mayoría legalizadas, y Concepción, donde sólo la mitad de ellas lo está.

Cerca de la mitad de las organizaciones cartografiadas no han participado en la adjudicación de fondos estatales o como proveedores de algún organismo del Estado<sup>5</sup>, dos de ellas señalan que no lo han hecho por razones políticas. El resto de las iniciativas ha postulado, pero en seis casos nunca han obtenido un fondo estatal. El acceso a los fondos de financiamiento se plantea en una relación problemática con el Estado: la burocratización, el desconocimiento del quehacer y formatos de las organizaciones autogestionadas y la desconfianza por las prácticas de cooptación del Estado son señaladas como ejes de tensión.

<sup>5</sup> Quienes si han adjudicado financiamiento del Estado ha sido fundamentalmente en los fondos semilla, abeja o reactiva de SERCOTEC, en mucho menor medida de FOSIS, fondo del libro y fondo de la cultura, y en tres casos han sido proveedores de servicios para municipios

## 4.2. Organización del trabajo en las iniciativas laborales autogestionadas.

En la mayoría de las iniciativas cartografiadas el trabajo se divide internamente según las capacidades, conocimientos y experiencias, potenciando las habilidades de cada persona. A diferencia del trabajo asalariado habitualmente rutinario y con tareas fijas, en estas experiencias se destaca la posibilidad del aprendizaje permanente y la rotación de tareas que permite adquirir habilidades diversas, muchas veces no vinculadas a la formación académica formal. En algunos casos se menciona la división en tareas de producción y administrativas, y también la coexistencia de algunos cargos fijos con las tareas rotativas. En dos iniciativas de mujeres se menciona la disposición horaria de cada integrante como un factor decisivo para dividir internamente el trabajo, lo que da cuenta de la consideración del trabajo de cuidados como un factor relevante.

En más de la mitad de las organizaciones cartografiadas las mujeres realizan tanto las labores de producción, administración, contables, organizativas, comercialización, etc., lo que permitiría sostener que no se constata una división sexual del trabajo en la organización interna. En estas iniciativas se reconocen los roles generizados en las formas de organizar el trabajo asalariado y se proponen transformar esta división sexual del trabajo que permita tanto a los hombres como a las mujeres desarrollar todas las labores necesarias en su organización laboral.

Casi la totalidad de las iniciativas autogestionadas catastradas señala que las decisiones se toman con la participación de todas/os sus integrantes, de forma horizontal

intentando llegar a consenso. En algunos casos se mencionan especificaciones a esta forma general de organización, como tomar decisiones en conjunto con la comunidad o en círculo de abuelas, la decisión de las/os miembros más antiguos en algunas ocasiones y la necesidad de "...migrar también a otros formatos considerando criterios adaptativos a los contextos" como señalan desde el colectivo de planificación urbana Manzana Verde. Estas formas de organización horizontal coinciden con las prácticas históricas que ha asumido el movimiento feminista y que han adoptado también en el último período los movimientos sociales, dando cuenta de un profundo cuestionamiento a las jerarquías y autoritarismos. La horizontalidad es también un principio básico de la autogestión y el cooperativismo, que en este caso se plantea, además, como una aguda crítica a las lógicas autoritarias y el maltrato laboral habituales en el trabajo asalariado en Chile. El cuestionamiento al autoritarismo en el ámbito laboral y la construcción de formatos no jerárquicos y de participación horizontal real se vinculan también al escenario de creciente movilización social y política en que estas iniciativas se multiplican y a la intención de la mayoría de las organizaciones cartografiadas de vincular el quehacer laboral con el político.

Junto al establecimiento de relaciones internas no jerárquicas en estas organizaciones laborales se evidencian formatos nuevos de relación laboral-afectiva, donde se propicia el cuidado y el apoyo mutuo. Frente a la competencia y el maltrato que se instala en las relaciones laborales del mundo asalariado se propone una cultura del cuidado, en donde la vida cotidiana no está desvinculada del mundo del trabajo, como señalan desde la economía feminista,

se trata de “colocar la vida en el centro” (Pérez Orozco 2019).

La intención de establecer relaciones horizontales, de cuidado y afectivas se tensiona con los valores del individualismo y la competencia impuestos por las sociedades capitalistas, provocando conflictos personales y laborales que las organizaciones enfrentan como parte de sus actividades laborales, generando una importante recarga de trabajo y emocional.

En la mitad de las iniciativas cartografiadas la infraestructura y la propiedad de los bienes que utilizan para su trabajo son colectivos, y en la otra mitad son individuales y algunos colectivos. Sólo en cuatro organizaciones los bienes son individuales. Si bien la colectivización de la propiedad de los medios de producción se plantea como una cuestión central, las limitaciones económicas para acceder a infraestructura o bienes comunes genera dinámicas donde las/os propias/os integrantes aportan sus bienes individuales para potenciar el trabajo colectivo.

#### **4.3. Feminismo y antipatriarcado en las iniciativas de trabajo autogestionado.**

La mayoría de las organizaciones cartografiadas señalan que incorporan el enfoque feminista y/o de género en su trabajo autogestionado, principalmente a través de cuestionar los roles generizados asignados por la sociedad patriarcal en la división del trabajo. La comprensión de la división sexual del trabajo como parte integrante de la división social del trabajo que remite a la relación social hombres/mujeres (Kergoat 2002) ha permitido reasignar las funciones en la organización interna del trabajo en una

práctica entendida como antipatriarcal. Si bien no se constata una división sexual del trabajo en la organización interna, si es posible evidenciar una división sexual según rubros laborales, que posiciona, por ejemplo, a las mujeres en las organizaciones de trabajo doméstico y autocuidado y a los hombres en las iniciativas autogestionadas de transformación energética. Esta mantención de los roles generizados patriarcales no se evidencia como una situación problemática o necesaria de transformar.

Algunas organizaciones incorporan el enfoque de género o feminista de manera transversal en su trabajo, por ejemplo, en la planificación urbana, en la investigación social, en las capacitaciones, etc., y también a través de la horizontalidad en la organización interna, que es instalada con fuerza por las activistas feministas presentes en las organizaciones autogestionadas.

Se menciona también como una práctica antipatriarcal la desvinculación con organizaciones donde participen hombres acusados de acoso sexual y también enfrentar estos casos en el espacio laboral. El movimiento feminista desde el *Ni una menos* en el año 2015 y el *mayo feminista* de 2018 en las universidades chilenas, pone la atención en la violencia de género y el acoso sexual e inciden también en las organizaciones de trabajo autogestionado cartografiadas que comienzan a abordar estas situaciones no sin conflictos, quiebres y desgastes no menores al interior de estas organizaciones.

Como se mencionó anteriormente, la mayoría de las personas que participan en las iniciativas de trabajo autogestionadas son mujeres, por lo que podemos sostener que el trabajo

autogestionado no asalariado “tiene cara de mujer”, confirmando la continuidad histórica de la activa participación de las mujeres en las iniciativas de la economía popular en Chile. Es posible que la más alta desocupación de las mujeres en Chile -que de forma permanente es superior a la de los hombres-, sea uno de los elementos que incida en la mayor participación histórica de las mujeres, mientras los varones se mantienen en trabajos asalariados precarizados. También el movimiento feminista ha abierto procesos que permiten cuestionar las lógicas del trabajo asalariado capitalista y la búsqueda de nuevas formas de reproducir la vida, más cercanas a las comunidades locales.

Un nudo relevante de la mayoritaria participación de mujeres en el trabajo autogestionado es la mantención de la feminización de las tareas domésticas y de cuidado facilitada por la organización flexible del tiempo en estas iniciativas. Si bien algunos hombres también señalan como argumento para optar por el trabajo autogestionado tener la flexibilidad de tiempo necesaria para asumir las responsabilidades de cuidado de sus hijas/os, siguen siendo las mujeres quienes realizan mayoritariamente estas tareas. La economía feminista ha logrado visibilizar los cuidados como una cuestión central en la reproducción de la vida (Pérez Orozco 2015) atravesando diversos ámbitos societales, sin embargo, en las iniciativas cartografiadas se mantienen las lógicas patriarcales de organización de los cuidados.

Un tercio de las iniciativas cartografiadas orientan su quehacer hacia las mujeres y ocho de ellas declaran como un eje central de su trabajo el feminismo. Algunas organizaciones autogestionadas feministas plantean un

espacio laboral vinculado a las dinámicas de la naturaleza, como lo expresan las Artesanas y huerteras de Wallpen “El respeto de los sentires y trabajar con los tiempos de cada una, considerando la ciclicidad de la energía femenina” o como señala la iniciativa de producción de alimentos fermentados Amargi “el feminismo es la base, porque Amargi es volver a la tierra y la tierra es la madre”. Las reflexiones del ecofeminismo y el activismo feminista ligado a las luchas contra el extractivismo han reposicionado la relación de los seres humanos con la naturaleza, cuestiones que se incorporan aun débilmente en las formas de organización del trabajo autogestionado y que tienen puntos de encuentro con la crítica al carácter colonial del trabajo (Marañón 2017).

## 5. A modo de conclusiones.

La cartografía de iniciativas de trabajo autogestionado asociativo en las ciudades de Concepción y Santiago evidencia que la emergencia de estas organizaciones laborales es parte de la creciente movilización social en Chile desde mediados de la década del dos mil hasta la actualidad. Una característica central de estas iniciativas es la intención de vincular el trabajo y la reproducción de la vida con un quehacer contrahegemónico al capitalismo neoliberal y al patriarcado.

La rotación de tareas, el incentivo de las capacidades creativas, la horizontalidad, la formación en oficios fuera de la educación formal, la no división en tareas intelectuales y manuales, señalan el ensayo de nuevas formas de organización de la producción y del trabajo en las iniciativas laborales cartografiadas, alejadas de la especialización y división clásicas

del trabajo asalariado. Si bien la propiedad colectiva no logra consolidarse totalmente, se propone como horizonte y se buscan formatos que permitan su progresiva ampliación.

El interés por recuperar saberes locales y des-elitizar el consumo de bienes y servicios de calidad haciéndolos accesibles a las comunidades locales señala la relevancia que la noción de comunidad asume en estas experiencias laborales asentadas en los territorios.

La profundización de la comunalidad se vuelve un elemento central en las prácticas autogestionarias estudiadas vinculando las actividades productivas a los territorios. Este énfasis en lo local-territorial vincula también estas experiencias con las dinámicas de los movimientos sociales en las últimas décadas en Chile.

La noción y las prácticas de autogestión son centrales en estas experiencias laborales, referidas fundamentalmente a la horizontalidad y al trabajo “sin patrón” como alternativas a la jerarquía, autoritarismo y maltrato del trabajo asalariado. A diferencia de las experiencias históricas de autogestión del siglo XIX y principios del XX entendidas como control obrero en contextos de transformaciones sociales profundas, en las experiencias analizadas la autogestión del trabajo es definida más bien como una práctica de la economía popular. Las actividades laborales “sin patrón” forman parte de un entramado de iniciativas de la economía popular -redes de abastecimiento, distribuidoras populares, almacenes de productoras/es, entre otras- que amplían la noción de autogestión y prefiguran formas de autonomía y control comunitario.

El profundo cuestionamiento a las jerarquías-autoritarismoylainstalacióndelahorizontalidad,el establecimiento de nuevas relaciones laborales/afectivas, la transformación de la división sexual del trabajo, los intentos de colectivización de la propiedad, la transversalización de dinámicas del feminismo y el antipatriarcado, el activismo ligado a la autogestión, entre otros ámbitos, dan cuenta de la relación de un quehacer político y laboral, esferas de la vida habitualmente separadas por la visión epistémica occidental y por las prácticas del trabajo asalariado en el capitalismo. El mundo del trabajo ligado al mundo de la vida nos invita a estudiar y analizar lo laboral en sus vinculaciones más amplias con otras esferas de la vida.

El entronque de las iniciativas laborales autogestionadas con los movimientos sociales ha permitido la incidencia de las propuestas del movimiento feminista en las experiencias cartografiadas. El cuestionamiento a los roles de género en el trabajo asignados en las sociedades capitalistas patriarcales y las prácticas intencionadas para tensionar la división sexual del trabajo en la organización interna son apuestas por subvertir la situación de subordinación de las mujeres en estos espacios laborales. Por otra parte, la incorporación de la ciclicidad de las mujeres, los ritmos personales y las dinámicas de la naturaleza en la organización del trabajo son cuestiones alejadas de las lógicas del trabajo asalariado que proponen de manera muy incipiente nuevas dimensiones en la reproducción de la vida, en mayor equilibrio con los procesos personales y la naturaleza. La no jerarquía, el cuestionamiento a la división sexual del trabajo y la puesta en práctica de otras formas de organización laboral, la visibilización y denuncia del acoso sexual en el trabajo, la consideración y respeto a las

dinámicas personales y de la naturaleza, las relaciones laborales/afectivas señalan nuevas dimensiones éticas que el feminismo posiciona en el mundo del trabajo. Sin embargo, un nudo relevante en las relaciones generizadas se vincula a la participación mayoritaria de mujeres en estas iniciativas laborales flexibles que permite mantener los roles generizados patriarcales e impone importantes desafíos de transformación para estas organizaciones.

Frente a la competencia y el maltrato que se instala en las relaciones laborales del mundo asalariado se propone una cultura del cuidado y de ayuda mutua, en donde la vida cotidiana no está desvinculada del mundo del trabajo y se ensayan relaciones laborales/afectivas. Así, en vinculación con los postulados de la economía feminista se observa como en estas organizaciones laborales se busca descentrar el eje central de la producción al intentar colocar “la vida en el centro”.

Los mayores cambios evidenciados en las relaciones generizadas se vinculan a la constatación de la división sexual del trabajo en la organización interna del trabajo como formato de subordinación de las mujeres y las iniciativas tendientes a modificar los roles impuestos por el patriarcado. Sin embargo, no se cuestiona el perfil de algunas actividades productivas

autogestionadas que aún mantienen los estereotipos de género. La movilización feminista y la incidencia de sus postulados ha generado una mayor preocupación por pasar del reconocimiento discursivo de la subordinación de género a pequeñas iniciativas concretas y conscientes de transformación de estas relaciones.

La vinculación del mundo del trabajo y el mundo de la vida, y la incipiente consideración de los ciclos personales y de la naturaleza tiene puntos de encuentro con la crítica al carácter colonial del trabajo que es necesario explorar.

Las múltiples prácticas de organización del trabajo en las iniciativas laborales autogestionadas señalan nudos y reposicionamientos significativos respecto al trabajo asalariado y prefiguran nuevas formas de trabajo entendidas en la noción más amplia de reproducción de la vida, sin embargo, se mantiene abierta la pregunta por las transformaciones en la relación capital-trabajo.

Finalmente, es posible sostener que las prácticas de las iniciativas laborales autogestionadas cartografiadas, si bien son experiencias incipientes, prefiguran no solo nuevas formas de trabajo sino de un mundo diferente.

---

## Bibliografía

Abramo, L. (edit.). 2006. *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo OIT.

Antunes, R. 2002. *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. São Paulo: Editorial Boitempo.

Baeza, M. 2002. *De las metodologías cualitativas en investigación social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Universidad de Concepción.

Castronovo, A. 2017. *Autogestión y producción de lo común: trabajo y dinámicas colectivas en las economías populares*. Argentina: Congreso nacional de estudios del trabajo.

CLACSO. 2020. *Economías populares en la pandemia. Cartografía provisoria en tiempos de aislamiento y crisis global*. Argentina: Grupo de Trabajo CLACSO Economía popular: mapeo teórico y práctico.

Coraggio, J. 2014. La economía social y solidaria: niveles y alcances de acción de sus actores. Disponible en: <https://www.>

[economiasolidaria.org/sites/default/files/reaslibrary/attachments/La\\_Economia\\_Social\\_y\\_Solidaria\\_Niveles\\_y\\_alcances\\_de\\_accion\\_24\\_5\\_15.pdf](http://economiasolidaria.org/sites/default/files/reaslibrary/attachments/La_Economia_Social_y_Solidaria_Niveles_y_alcances_de_accion_24_5_15.pdf) (consultado en octubre 2021).

De Almeida, P. 2021. Experiências contra hegemônicas de organização do trabalho como práticas de re sistência política: Proposta preliminar de categorização. *Otra Economía*, Vol. 14, N° 26. 14-30.

De la Garza, E. y Neffa, J. (comp.) 2010. *Trabajo y modelos productivos en América Latina. Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal*. Argentina: CLACSO.

De Sousa Santos, B. (coord.). 2011. *Producir para vivir Los caminos de la producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Denning, M. 2011. Vidas sin salarios. *New left review*, N° 66. 77-9.

Fallacara, M. 2001. *Trabajo y autogestión: aportes para pensar modos alternativos de producción, consumo y comercialización*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Buenos Aires. Disponible en: <https://www.centrocultural.coop/revista/1415/trabajo-y-autogestion-aportes-para-pensar-modos-alternativos-de-produccion-consumo-y> (consultado en abril de 2022).

Federici, S. 2013. *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

Fernández, M. 2018. “Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. N° 62. 21-38.

Gago, V, Cielo, C. y Gachet, F. 2018. Economía popular. Entre la informalidad y la reproducción ampliada. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* N° 62.1-20.

Giarracca, N. y Massuh, G. (Comp.) 2008. *El trabajo por venir: autogestión y emancipación social*. Buenos Aires: Antropofagia.

Gibson-Graham, J. K. 2006. *A Postcapitalist Politics*. Minneapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press.

Hardy, C. 1986. *Hambre + dignidad = ollas comunes*. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo PET.

Herrero, Y. 2011. “Crisis global: cuando el capital puso la vida a su servicio”. Disponible en: [https://www.feministas.org/IMG/pdf/1-texto\\_crisis\\_ecologica\\_yayo.pdf](https://www.feministas.org/IMG/pdf/1-texto_crisis_ecologica_yayo.pdf) (consultado en marzo 2022).

Hirata, H. 1997. “División sexual e internacional del trabajo”. *La división sexual del trabajo Permanencia y cambio*. Kergoat, D. y Hirata, H. Argentina: Asociación trabajo y sociedad, Centro de estudios de la Mujer, PIETTE del CONICET. 41-52.

Huerta, P. 2016. Karl Polanyi, pensamiento económico disidente y propuesta teórica. *Polis Revista Latinoamericana* N° 45 Avances hacia otra economía. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/12066> (consultado en marzo de 2023).

Illanes, M. 2003. La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático. 1840.1910. En *Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista*. Lom ediciones, Santiago de Chile.

Kergoat, D. 2002. “Percurso pessoal e problemática da divisão social e sexual do trabalho”. *Nova divisão sexual do trabalho? Um*

*olhar voltado para empresa e a sociedade*. Hirata, H. (comp.) São Paulo: Ed. Boitempo.

Lander, E. 2008. “Los límites del planeta y la crisis civilizatoria. Ámbitos y sujetos de las resistencias”. Disponible en: <https://www.tni.org/files/Los%20l%C3%ADmites%20del%20planeta%20y%20la%20crisis%20civilizatoria%20.pdf> (Consultado en abril 2022).

Laville, J. 2013. “La economía Social y Solidaria. Un marco teórico y plural”. Ginebra, Suiza: UNRISD. Disponible en [http://www.socioeco.org/bdf\\_fiche-document-2224\\_es.html](http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-2224_es.html) (consultado en abril de 2021).

Laville, J. y García, J. 2009. *Crisis capitalista y economía solidaria. Una economía que emerge como economía real*. Barcelona: Icaria Antrazyt.

Marañón, B. 2017. *Una crítica descolonial del trabajo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Marx, K. 1973. *El capital* vol. I. México: Fondo de Cultura Económica.

Massari, R. 1975. *Teorías de la autogestión*. Biblioteca promoción del pueblo N° 83.

Méndez, N. y Vallota, A. 2006. “Una perspectiva anarquista de la autogestión”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* V.12 N° 1.

Pérez Orozco, A. 2019. *Subversión feminista de la economía Aportes para un debate sobre el conflicto capital- vida*. Madrid: Traficantes de Sueños

\_\_\_\_\_. 2015. “La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?”. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/309669671\\_La\\_sostenibilidad\\_de\\_la\\_vida\\_en\\_el\\_centro\\_y\\_eso\\_que\\_significa](https://www.researchgate.net/publication/309669671_La_sostenibilidad_de_la_vida_en_el_centro_y_eso_que_significa) (Consultado en mayo 2022).

Polanyi, K. 2003 [1957]. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Quijano, A. 2011. “¿Sistemas alternativos de producción?”. *Producir para vivir Los caminos de la producción no capitalista*. Sousa Santos, B. (coord.) México: Fondo de Cultura Económica. 369-399.

Razeto, L. 1999. La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto. *Revista Persona y Sociedad*, Volumen XIII, N° 2. Santiago de Chile.

Ruggeri, A. 2011. Reflexiones sobre la autogestión en las empresas recuperadas argentinas. *Revista Estudios* N°1. 60-79.

Saravia, P., Carroza, N. y Cid, B. 2018. Heterogeneidades económicas en territorios de la Región de Valparaíso- Chile: aproximaciones y emergencias de otras formas económicas. *Población & Sociedad*, Vol. 25 (1). 103-131.

Sennett, R. 2005. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

Todaro, R. y Yáñez, S. (ed.). 2004. *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer CEM.

Vieta, M. 2018. “Autogestión ayer, hoy y mañana”. *Autogestión y revolución. De las primeras cooperativas a Petrogrado y Barcelona*. Ruggeri, A. Buenos Aires: ediciones Callao.16-22.

Zibechi, R. 2008. *Autonomías y emancipaciones. América Latina en Movimiento*. Santiago de Chile: Quimantú.

